



CONCURSO DE RELATOS

XIX DÍA DEL PÍNFAÑO

Córdoba, octubre, 2024

Recuerdos

A MI PADRE

¡Cuántos ojos duermen ya profundamente!

¡Cuántos corazones y mentes que ahora necesitamos descansan ya en sus madres!

Yo invoco a esas almas, que descansan, a ti, papá, y a otros que, como tú, ya no están.

Almas puras, llanas, nobles.

Siento tristeza o algo superior a la tristeza, ¡impotencia!

Hay que cambiar el mundo sin dejar que este te cambie a ti, tener oídos sordos a la dialéctica y fe en el afecto.

Mi vida está llena de ti, de tus recuerdos, de tus pensamientos, y causa un desconsuelo incontrolable, no sentirte, no palpar tu alma y tu corazón.

Porque el mar, la piedra, el árbol, el panal de abejas, el asfalto, las hojas que se mueven acariciadas suavemente por el aire son tan bellas que... ¡nadie las ve! Y necesitan que alguien se lo diga.

Necesitan del letargo que le aprisiona y que cada partícula de su piel se desprenda para volar hacia el amor.

Las palabras van clavando el alma, poco a poco van tejiendo la piel del ser, van dejando resbalar ruedas de cariño y abren caminos a lo más fantástico y puro.

Necesito tu mano que me coja el alma y... sueño, creo, duermo, te añoro y la soledad se lo lleva todo, y el sentimiento se hace tangible pues seguramente te elevarás a sentirme, al notar la falta que me has hecho siempre y con la ansiedad que en muchos momentos te he necesitado.

Porque al fin y al cabo todos tenemos un corazón solo esperamos que lo acaricien.

RECORDANDO A PAPÁ

Ando buscando un padre, en los días grises de mi vida.

Por la calle de la melancolía, para cambiar palabras y frases, tan grandes como abrazos.

Ando por los recuerdos, buscando un tiempo niño en los que él estaba, pero... nunca lo encuentro, aunque yo estoy segura de que está todavía.

Lo mantengo en mi corazón, en mi alma, con mucho amor y puro y... a la sombra de Dios que sé que le acompaña.

Casi le veo en nuestra casa, o ... en su despacho, los ojos grandes, muy azules, MI PADRE entre sus libros trabajando, escribiendo, medita, sufre, calla, habla alto, pasea... ¡Oh, papá! Todavía estás ahí, el tiempo todavía no te ha borrado, soy igual de vieja que eras tú cuando me hablabas, pero en el recuerdo soy todavía la niña que tú llevabas de la mano.

PENSAMIENTOS PARA MIS PADRES Y HERMANOS

No sé si el amor duele o dolemos nosotros.

Buscamos en el fondo de nuestros corazones y son pozos profundos en los que se confunde el fango y el encuentro.

Las manos son más limpias, pero las escondemos... y escondemos los ojos porque nos da vergüenza enfrentar las miradas.

Y la vida es, por eso, siempre un distanciamiento. Ese quiero y no puedo de nuestra cobardía.

Perdimos la inocencia y ahora... ya no hay remedio.

Son tantas madrugadas encontradas, tanto lo que ha quedado al filo del silencio, tanto lo que no es nada, que equivocamos rumbos y... creemos que un beso resume la esperanza y pensamos que un suelo encuentra nuestras vidas.

Pero el sueño no existe y el beso... solo es beso, y el mundo viene y duele y no sirve y destruye lo poco que nos queda.

Seguimos caminando porque vivir es estar acumulando pasos, desechando deseos y a veces reclamando ocasiones perdidas.

Recordar siempre es bueno.

Hay veces que nos salva de tanto descanso.

Hay tardes en que el sol brillaba y era limpio y las lágrimas eran de un torrente de intentos, pero ya no lloramos de alegría, lloramos de nostalgia, y andamos aferrados a un ayer imposible y no sabemos si dolemos nosotros o lo que se ha quedado al borde del camino.

Y entonces el futuro no es futuro sino tan solo el lastre de lo que hemos vivido y nunca más vendrá.

El horizonte queda reducido al latido de nuestro corazón.

¿Recordáis esas tardes en la calle Espronceda? tan solo era vivir en busca del pijama, de jugar, y de las buenas noches y... el calor de una madre, que era de caramelo.

¿No recordáis los Reyes con todos sus silencios e ilusiones? ¿y... la mañana eterna?

Os estoy preguntando si tenéis recuerdos de todas esas tardes que vivían tiempo abajo sin problema, de esos veranos largos en la playa preciosa. Del calor de camilla, de Caridad, detrás de ese pasillo largo por donde patinábamos, de la cama que siempre se llenaba, del colegio, de la bici de Nuria.

De mamá por la noche rodeada de cremas, de camas y de niños.

Os estoy preguntando si recordáis conmigo, si la nostalgia siempre os merece la pena, si los años no han hecho que nos volvamos mudos.

Si podemos decirnos el amor que guardamos desde cuando besábamos, con besos que eran besos.

Os estoy preguntando si merece la pena seguir por lo que fuimos.

¿No recordáis la luz?

Os estoy preguntando si las lágrimas sirven, las caricias valen, si la sangre no miente, si es posible revivir el pasado y darlo a nuestros hijos y dejarles las palabras de antes del desencanto.

Os estoy preguntando si la ternura puede con el paso del tiempo.

Dadme ya una respuesta porque mis hijos crecen demasiado deprisa.